

DUALIDAD EN LA ESCRITURA: ENTRE LO FEMENINO Y LO MASCULINO



Escrituras en contraste. Femenino/masculino en la literatura mexicana del siglo XX, Maricruz Castro, Laura Cázares, Gloria Prado [eds.], México, UAM-Aldus, 2004.

Tendría sentido preguntarnos en estos momentos si la escritura está sexualizada? Pareciera que en nuestros días para algunas personas dicha pregunta tendría que obviarse, debido a que en ningún modo reconocen la existencia de una escritura femenina y una masculina. Pero, sin duda alguna, ésta no es la posición de las editoras del texto *Escrituras en contraste. Femenino/masculino en la literatura mexicana del siglo XX*. Maricruz Castro, Laura Cázares y Gloria Prado, quienes junto con un grupo de investigadoras se dieron a la tarea de elaborar una obra colectiva, cuyo hilo conductor es “identificar el nexo existente entre obras literarias escritas por hombres y mujeres a lo largo del siglo XX”.

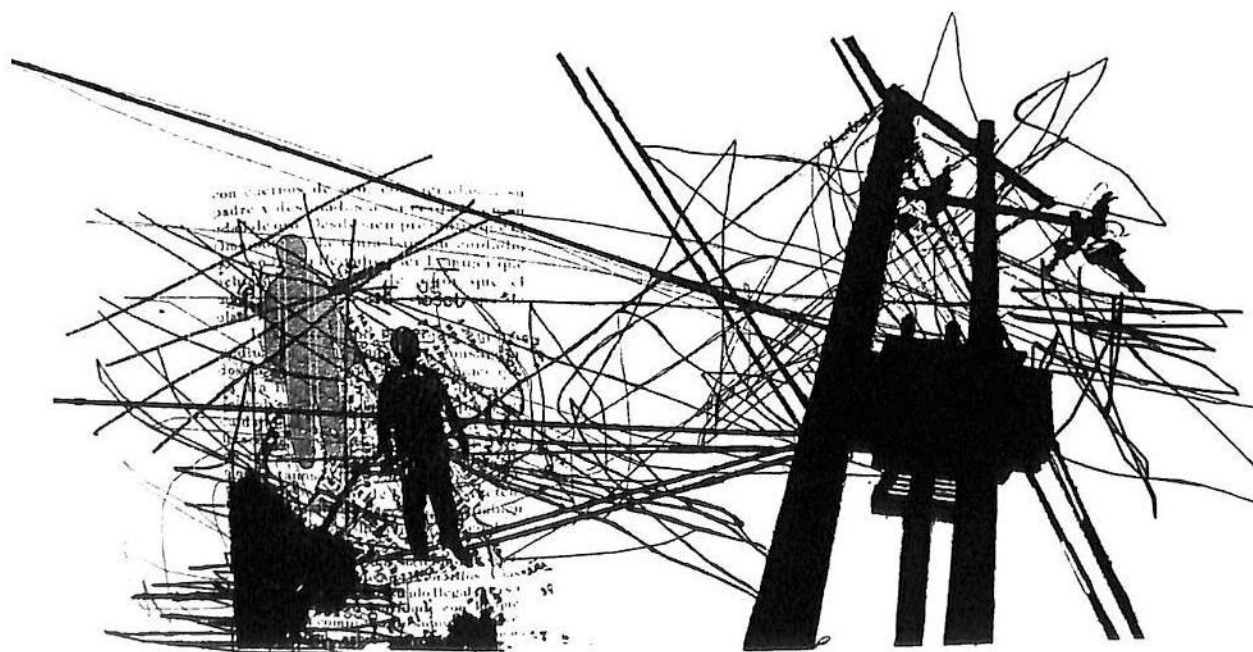
Son doce los artículos que conforman el texto. Y en cada uno de ellos se presenta el binomio escritora y escritor. De ambos se realiza una selección de sus obras para posteriormente llevar a cabo un análisis comparativo donde se pone de manifiesto tanto las semejanzas como las diferencias entre ambos. Como el título del texto lo señala, “el contraste” es lo que marcará la pauta y la dinámica de esta investigación. Se trata de mostrar la mismicidad y la diversidad que enmarcan cada una de las ideas articuladas, aunque también las veladas, por los escritores y las escritoras. A través de un constante diálogo entre la voz femenina y la masculina podemos adentrarnos en mundos paralelos, cuyas principales preocupaciones e intereses giran alrededor de temáticas similares: vida,

soledad, angustia, locura, perversión, muerte, poder, cuerpo, violencia, amor, odio.

Es importante señalar que dentro de los parámetros que las escritoras de esta obra colectiva siguen, es una constante la cuestión espacio-temporal tanto en lo que se dice en el texto como también en quién lo dice, entremezclándose el aspecto narrativo con el contexto del autor. Todos los autores analizados escriben desde un espacio en común: México. En algunas ocasiones la provincia será el escenario donde se desarrollen las acciones, pero en otras lo será la ciudad, convirtiéndose estos espacios casi en protagonistas del relato. Por su parte, el tiempo es un elemento relevante dentro de este planteamiento, pues con base en ello se considera vertebral el tiempo generacional de los autores analizados. El binomio seleccionado para cada investigación tiene como característica la contemporaneidad de los autores a analizar, por lo que esto marca de nuevo un paralelismo en cuanto a experiencias vividas, cosmovisiones e ideologías.

En el primer artículo, "Desmitificación de la historiografía oficial y del discurso nacio-

nalista en *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro y *Pedro Páramo* de Juan Rulfo", Ute Seydel revela elementos característicos de la ficción histórica propia de ambos textos. Historia que se conoce no a través de la visión de los vencedores, sino por la voz de los oprimidos, cuya única certeza es precisamente la incertidumbre y, por lo mismo, la verdad es meramente perspectivista. Dos son los acontecimientos históricos que sirven de pantalla para proyectar una ácida crítica por parte de Garro y de Rulfo a la historia oficial: la revolución mexicana y la guerra cristera. Ambos movimientos son reflejo del poder y la violencia impuestos por intereses personales que logran llevarse a cabo gracias a la ignorancia de los actantes. En estas novelas, se trata de reconstruir el pasado a través de la memoria y de la palabra oral, la que se trasmite de manera heterogénea y en discordancia con el manejo historiográfico del tiempo lógico-lineal, donde se pretende reducir los acontecimientos a hechos objetivos, excluyendo lo fragmentario, lo discontinuo. Tradición oral *versus* tradición escritural. Mientras a la primera le es propio



lo mítico, emotivo y metafórico, la segunda se define por la cientificidad, la razón y lo metonímico.

En cuanto a los contrastes hallados, Seydel afirma que en las dos novelas está presente la autoridad y el poder representados por la figura masculina, a quien le está permitido realizar todo tipo de vejaciones. Sin embargo, existen personajes femeninos que logran emanciparse de ese yugo y que logran romper con las estructuras morales establecidas, ejerciendo su libertad y decidiendo sobre su cuerpo y su alma. Aunque algunas lo hacen con plenitud de conciencia, otras realizan sus deseos en la realidad del inconsciente, es decir, en la locura: perenne estado de "diferente lucidez".

El segundo trabajo intitulado "Heterotopías en 1956 de Carmen Rosenzweig y *Pólvos de arroz* de Sergio Galindo" a cargo de Maricruz Castro Ricalde, es una muestra de cómo los personajes femeninos se eufemizan en su afán de ser incluidos en la dinámica social establecida e impuesta. Son seres sin conciencia, que al vivir en estado de enajenación se asemejan al ser-en-sí sartreano, es decir, a objetos, a cosas. Todo a su alrededor está encubierto, velado, pues el reconocimiento de la "realidad", su desocultamiento puede traer consigo una sensación ambivalente de placer y de dolor. Pese a ello, en un afán aguerrido de develar lo oculto, vale la pena tomar el riesgo de vivir no ya como un ser-en-sí, sino como un ser-para-sí pleno de conciencia. Pero, ¿cómo se logra ello? Sólo a través de la palabra, del *logos*, es como pueden los personajes redimirse de la cosificación y, por ende, definirse. Gracias a la escritura, las protagonistas en ambos textos logran pasar del absoluto quietismo o letargo a la acción.

Castro Ricalde también da cuenta del aspecto espacial en tanto que privado y doméstico en las protagonistas y de las acciones realizadas por éstas en el espacio rural o urbano, dejando ver que la provincia es cómplice de la fantasía, de la ficción y de una cierta

atemporalidad; mientras que la ciudad es celosa de la imaginación, por lo que se aferra a la concretud de la realidad y a su temporalidad. La importancia del cuerpo y la transgresión de los cánones impuestos son otros rasgos inherentes a las protagonistas. Mujeres que al estar solas son segregadas del resto de la sociedad. Tienen nombre propio o personal, pero sin apellidos o genitivos, por lo que al no ser "posesión de alguien" están devaluadas. Con ello podría decirse que a las mujeres-actantes en ambas obras, sólo se les puede atribuir extensión (nombre) mas no intención (sentido, significado). Esta situación las condena a la absoluta soledad por no poder pertenecer al orden social, condena que se extiende a la disolución de su ser. La escritura les otorga conciencia sobre ellas mismas y también les confiere una identidad y un anhelo de permanencia en el mundo. A través de ella, logran perpetuar su ser en el mundo, en el tiempo y en la muerte.

Regina Cardoso Nelky, en "Amparo Dávila y Juan José Arreola: alternativas a la realidad", presenta como hilo conductor análogo en ambos autores la cuestión de la angustia, al ser ésta un reflejo de sus propias vidas. Pero también serán tema de análisis los conflictos de pareja, la simbología de los animales, lo fantástico y lo siniestro. El espacio al que se hace alusión es lo subterráneo como símbolo de decadencia, que conduce al contraste temporal entre el día y la noche. Lo primero es símbolo de bondad, vida, salvación y esperanza, mientras que la noche equivale a maldad, muerte, perdición y desesperanza. Es aquí donde se manifiesta lo siniestro, maximizándose la angustia y el terror. El día es la realidad donde los protagonistas interactúan con los otros y mantienen contacto con el mundo exterior, que dicho sea de paso, les resulta absurdo. La noche, por el contrario, da pie a la locura, misma que ayuda a evadir la asfixia de la vacuidad cotidiana. Cardoso Nelky, señala que



María del Rocío Celeste Reyes Baltazar, *Serie Mitológica 2*.

el contraste entre las obras analizadas de Dávila y Arreola, es la manera en que se asume lo siniestro, ya que en la autora vemos que las protagonistas se refugian en esa otra realidad llamada locura; de tal manera, que ésta logra ser una especie de bálsamo contra el mal de la angustia por lo absurdo. Arreola opta por la ironía ante esta misma angustia. La semejanza que Cardoso Nelky encuentra entre ambos autores es la imposibilidad de establecer vínculos amorosos, pues el conflicto no lo permite: la angustia, el terror, la locura, el dominio a través del poder y la autoridad, el absurdo de lo cotidiano, la traición y la violencia dan muestra de ello.

El artículo de Berenice Romano Hurtado, "Escenas de simulacro en dos novelas de seducción: Fuentes y Poniatowska", muestra la manera en la que ambos textos seducen a través del simulacro, de lo oculto. Romano señala que los autores seducen más por lo que omiten o callan que por lo que dicen. La estrategia de seducción consiste en desviar al lector mediante la presencia y la disolución de las formas o, lo que es lo mismo, por el ser y no ser de dichas formas. En la autobiografía

novelada, el autor fluctúa entre el mundo de la *doxa*, de la apariencia, de la ficción y el mundo de lo real, de lo "verdadero". Mientras que lo aparente es ambiguo y equívoco lo real es concreto y unívoco. La seducción se lleva a cabo mediante el *performance* de los(as) protagonistas. El engaño y el disimulo serán elementos vertebrales de la estrategia de seducción, donde se manifiesta el triunfo de la apariencia sobre lo real, es decir, el triunfo del no ser sobre el ser. El juego de seducción es un perenne desdoblamiento entre ser uno y ser otro. El espíritu seductor es demoníaco, lo cual recuerda la idea platónica sobre el arte y el artista. Platón consideraba que el artista estaba influido por un espíritu diabólico, motivo por el cual, entre otras cosas, escapaba al orden social. Bajo esta premisa, el artista, al ser un simple copiadore de la apariencia, sería el maestro del disfraz.

"Entre la intimidad poética y el monumentalismo histórico: Aline Pettersson y Carlos Fuentes", Gloria Prado muestra que a pesar de los contrastes y las divergencias encontradas en los autores analizados, de nuevo salta a la vista la semejanza en cuanto al lugar, tiempo y espacio dentro de la narratividad. Los autores tienen el mismo referente literario: la Ciudad de México, vista desde perspectivas diferentes. Pero los acontecimientos dentro de ese común marco espacial contrastan de manera significativa; pues mientras Pettersson se aboca a la historia de lo cotidiano y se mantiene al margen de lo político como suceso público, Fuentes se instala en la Historia Monumental, y a partir de ello narra hechos exteriores con la ayuda de la ficcionalidad. Prado señala que Fuentes fusiona la historia oficial con la historia de los oprimidos. El pasado en uno como en otro se recupera gracias al tiempo interior o de conciencia y no por medio del tiempo cronológico o vulgar como lo llamó Heidegger.

Laura Cázares en "La escritura como espacios de coincidencias y divergencias: Inés

Arredondo y Sergio Pitol", aborda el tema de la locura y de la perversión tratados por estos autores. La locura se manifestará en el espacio familiar sólo que de diferente manera en cada uno de ellos. En los cuentos de Arredondo, la locura va de la mano con el amor, pues aun en esa "distinta realidad" (la locura), los personajes tratan de salvar lo que consideran salvable. Por el contrario, en los relatos de Pitol se presenta el binomio locura-odio, donde los personajes emanan odio hacia todo lo que les rodea, sentimiento que salta a la vista de los demás produciendo terror a su alrededor. En ambas obras, las historias convergen al transcurrir durante un mismo marco contextual: la Revolución, suceso que se observa como síntoma de decadencia, ante lo cual quizá no queda otra salida más que la evasión mediante la locura. Cázares también estudia otro aspecto paralelo en los textos analizados: lo siniestro. Ello se presenta cuando lo oculto queda al descubierto, cuando los límites entre la ficción y la realidad se trastocan.

El artículo de Luzelena Gutiérrez de Velasco, "Salir del caos y del infierno. Julieta Campos y Salvador Elizondo, ensayistas", muestra que tanto el caos como el infierno son elementos característicos en la obra de los dos autores analizados, y ambos ven en la escritura una vía de salvación ante una realidad que se presenta como amorfa y caótica, la cual sólo podrá ser ordenada a través de la escritura de un artista-demiurgo. La *poiesis* que le es propia a éste, le permitirá transformar dicha realidad. Gutiérrez de Velasco señala que tanto en Campos como en Elizondo, la escritura desentraña abismos infernales, pues es una constante creación y autodestrucción: orden y caos en constante lucha: Apolo y Dionisos en perpetua guerra.

El contraste entre estos dos autores, consiste en la manera en que cada uno de ellos logra sobrevivir al infierno. Para Elizondo la ironía y el humor serán los rasgos que impidan su disolución en el infierno. Por su parte,

Montserrat Reyes Márquez, *Tristeza*.



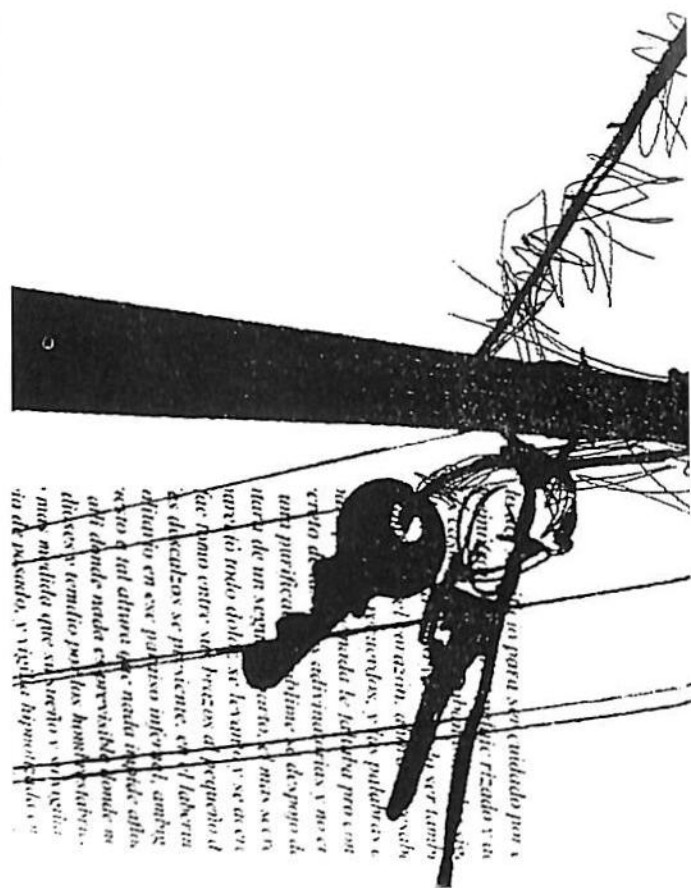
Campos se sirve de la forma y del orden que vinculan al autor con el texto en una especie de compromiso social y político, por lo cual se puede comprender el giro que da a su estilo, al concentrarse en estos últimos años en el ensayo que ahonda en problemas de índole social como es el caso de la pobreza. Ambas vías son divergentes, pero finalmente les permiten no perecer en las tinieblas del infierno. Sin embargo, la contemplación del infierno, lejos de constreñir, es el espacio que detona la creación, paradójicamente, en una constante destrucción, convirtiéndose así el artista en algo más que un demiurgo: en un hermenéuta del infierno.

En el texto "Angélica Muñiz y Federico Patán: dos miradas constructivas", Luz Elena Zamudio Rodríguez se centra en la obra autobiográfica de estos dos autores; aquí memoria, tiempo y escritura se entrelazan en una dinámica lúdica entre lo real y la ficción. Zamudio Rodríguez señala que ambos autores guardan como semejanza la experiencia del

exilio, misma que ha desembocado en un mestizaje cultural, no siempre del todo bien digerido o asumido. El contraste de esta misma situación se refleja en que para Patán no significó ningún trauma el desprendimiento de la patria natal. En cambio, Muñiz sí da cuenta de un duro choque entre identidades que no asumía como propias. De tal manera que será sólo a través de la escritura como logre reinventarse mediante códigos creados por ella misma. A partir de la escritura, Muñiz alcanza la comprensión y creación de su cuerpo y de su mundo. En ésta encuentra el escaparate para proyectar su angustia por la muerte del ser querido. El dolor que causa el recuerdo y la presencia de la finitud la impulsan a revivir lo que podría haberse agotado en el olvido. Por su parte, Patán también hace de la soledad su espacio de creación, donde la ignominia de lo efímero se presenta de manera flagelante. Es de este modo, como Zamudio Rodríguez muestra la escritura femenina/masculina vinculada por la identidad de lo que Muñiz ha llamado "el género del exilio".

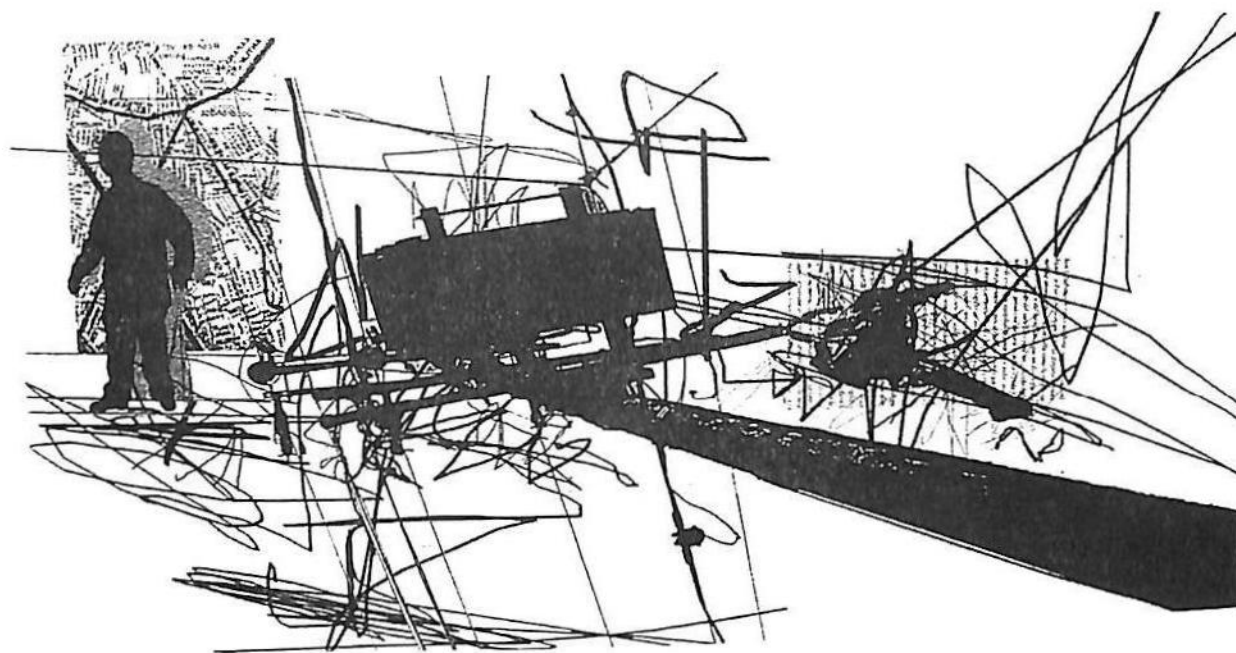
Nora Pasternac en su artículo "Hermetismo y transparencia: Elsa Cross y José Emilio Pacheco", analiza la obra poética de estos autores. Muestra sus rasgos divergentes o contrastantes: el lenguaje críptico de Cross y el lenguaje diáfano de Pacheco. Ello se debe a la temática que cada uno aborda, pues mientras Cross ahonda en la experiencia espiritual, en Pacheco late la presencia de la realidad concreta que se experimenta a través de los sentidos, con lo que la polaridad salta a la vista entre lo suprasensorial y lo sensorial; entre el misticismo y el devenir histórico. Y, conforme a ello, en el código lingüístico de Cross parece anularse el tiempo como distensión al no remitir a circunstancias concretas que sitúen al receptor. De igual manera, el espacio no se circunscribe a sitios familiares o reconocibles, sino que se inventan a partir de la experiencia mística de la autora. Pacheco, por el contrario,

María del Rocío Celeste Reyes Baltazar, *Serie Mitológica 7*.



se mueve en el espacio de lo cotidiano y, por ende, de lo fácilmente identificable. El tiempo se percibe en su distensión al mezclar pasado y futuro desde su inclusión presente. Pasternac señala que precisamente lo inexorable del tiempo será un rasgo constante dentro de la temática de Pacheco. Su concepción del tiempo es sinónima de destrucción, aniquilamiento y muerte. Ambos autores coinciden en la idea de que leer un texto es apropiárselo, por lo cual el autor pierde su omnipotente posición, es decir, se sugiere la disolución del autor, por considerar que lo importante es lo que se dice y no quién lo dice, tal como lo proponía Foucault.

Ana Rosa Domenella presenta el artículo intitulado "María Luisa Puga y Luis Arturo Ramos. Cuerpos velados y develados por la es-



trema del feminismo, donde nunca se logra la interrelación de los géneros, sino que se vuelve más hostil al posicionarse en la misandria. Por su parte, Manjarrez, critica la postura de los hombres, preocupados más por el poder que por la sensibilización de su ser. Ambos autores proponen replantear los roles de género y encaminarse hacia una andrógina integración.

El último artículo que compone esta obra colectiva escrito por Graciela Martínez-Zalce "Una ciudad que lleva la muerte en el título: Susana Pagano y Álvaro Enrígue", aborda el tema de la violencia en un espacio urbano. La ciudad representa en estos autores la atmósfera donde se gesta la violencia en su más viva expresión. La urbe produce concomitantemente terror y fascinación al estar permeada de lo familiar y de lo desconocido, pues ella en sí es movimiento y ese constante cambio es lo que produce sensaciones imbricadas. Martínez-Zalce, señala como hilo conductor en ambos autores el tema de la muerte acaecida por circunstancias violentas. El crimen y la sordidez son cuestiones paralelas en los textos analizados, donde los protagonistas violentan la

realidad para sentirse vivos. El engaño y el simulacro que suponen haber contribuido a la consumación del crimen dan sentido precisamente a los actos criminales. Desde la planeación de éstos se suscita en los asesinos una idea de belleza con la que pretenden borrar la vulgaridad impresa en lo cotidiano. El contraste que Martínez-Zalce señala entre ambos autores concierne al espacio donde se llevan a cabo los asesinatos, pues mientras los personajes en la obra de Pagano se mueven en ambientes sórdidos y miserables, los de Enrígue lo hacen en espacios opulentos y vinculados con la cultura. En este escrito se evidencia cómo la ciudad se convierte en protagonista del relato para algunos escritores y escritoras, donde los sucesos parecen estar determinados precisamente por una especie de "inercia urbana".

Es de esta manera como podríamos responder de manera afirmativa a la pregunta con la que inicia *Escrituras en contraste* acerca de si existe una escritura femenina y una masculina, pero que lejos de ver en ellas una opuesta rivalidad, propone una relación dialógico-creativa. LC